

LA SOCIEDAD ARAGONESA DE CIENCIAS NATURALES, 1902-1918. SUS SOCIOS Y PUBLICACIONES

FRANCISCO TEIXIDÓ GÓMEZ
UNED (Mérida). IES Sta. Eulalia (Mérida)

Para dos queridas aragonesas, Sara y Celia

Resumen

En este trabajo se aporta información de la historia de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. Fundada en 1902, es inicialmente una institución formada por científicos del ámbito regional, pero después integrada por residentes en 30 provincias españolas.

La Sociedad Aragonesa estuvo influida por personalidades religiosas, dentro de las cuales destacan los jesuitas. Los científicos que más presencia tuvieron en la misma fueron el entomólogo Longinos Navás Ferrer y el botánico, seglar, Carlos Pau Español.

La Sociedad Aragonesa, que dedicó buena parte de su actividad a los estudios zoológicos y botánicos y, en menor medida, a los geológicos, desapareció en 1918, pero se transformó, sin interrupción, en la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales.

Abstract

This work provides information about the history of the Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. This institution was founded in 1902 and, originally, was formed by regional scientists; later, it was made up by residents in 30 Spanish provinces.

The Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales was influenced by religious personalities, mainly Jesuits. The scientists who stood out were the entomologist Longinos Navás Ferrer and the botanist, secular, Carlos Pau Español.

The Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, which devoted a great part of its activity to zoological and botanical studies and, to a small extent, to geology, disappeared in 1918, but it turned into the Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales.

Palabras clave: Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, Sociedades, España, Siglo XX, Longinos Navás, Carlos Pau.

Keywords: Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, Societies, Spain, 20th Century, Longinos Navás, Carlos Pau.

Recibido el 26 de enero de 2011 – Aceptado el 3 de mayo de 2011

INTRODUCCIÓN

Al iniciarse el último tercio del siglo XIX comienza a observarse en la biología española una cierta consolidación de los conocimientos científicos merced a diversas instituciones. En 1857, con el «Plan Moyano», se había creado en España, en la Universidad Central, la primera Facultad de Ciencias, donde pasaban a integrarse la Sección de Ciencias Naturales, que por entonces formaba parte de la Facultad de Filosofía, y el Real Museo de Ciencias Naturales. Este último era (desde 1815) el resultado de la unificación de dos instituciones dieciochescas de la enseñanza científica: el Real Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico de Madrid. Asimismo, en 1875, la Sociedad Española de Historia Natural, fundada en 1871, alcanza más de cuatrocientos socios, entre los que se encuentran la casi totalidad de los profesores universitarios de las disciplinas biológicas y geológicas y numerosos catedráticos de Institutos de Bachillerato. Además, en 1886 se creó la Estación de Biología Marítima de Santander (ente formalmente vinculado al Museo de Ciencias) para impulsar los estudios oceanográficos y, finalmente, en esos años aparecen científicos que tendrán más tarde una significativa importancia internacional: Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) en el campo de la histología, Ignacio Bolívar y Urrutia (1850-1944) en la entomología, y otros.

Hay que considerar que, desde el último tercio del siglo XIX, se estaba creando en España una base institucional naturalista en la que el territorio español era explorado por científicos de allende nuestras fronteras porque, a fin de cuentas, era un espacio riquísimo en novedades, mucho más rico que los de los lugares de origen de los extranjeros. Creo admisible considerar, como ha escrito Casado de Otaola [1997, p. 49], que «el desarrollo científico de la historia natural en España tiene que ver con proyectos colectivos de carácter nacional y concepción nacionalista». Y esta situación provocó la renovación de los saberes en ciencias naturales en dos aspectos: uno referido al reconocimiento de los naturalistas españoles de épocas anteriores y otro al conocimiento que de la naturaleza de su territorio hacen los científicos de nuestro país. En cualquier caso, se «facilitó la creación de una tradición científica basada en los enfoques descriptivos y clasificatorios de la historia natural» [CASADO DE OTAOLA, 1997, p. 50].

En efecto, en relación con la historia natural, en 1871 se crea en Madrid la Sociedad Española de Historia Natural, primera asociación naturalista de nuestro país, casi simultánea (1872) al Ateneo Propagador de las Ciencias Naturales, formado también en la capital de España como una asociación de jóvenes difusores de los saberes naturales¹. La primera hacía un llamamiento: «no sólo las personas que por afición o deber se dedican a las ciencias naturales, sino también cuantos crean provechoso y conveniente alentar en España tales estudios, propagar los conocimientos que se refieren a este ramo del saber humano, y dar a conocer las producciones naturales del país. Tan importante objeto tendrán los *Anales de la Sociedad española de Historia Natural*, y en ellos se insertarán preferentemente los catálogos totales o parciales de las producciones de una localidad determinada, la descripción de espe-

cies nuevas, la crítica de las ya publicadas, o igualmente las monografías de un grupo particular de seres naturales, cuando haya suficientes datos para ello, y las noticias parciales acerca de la gea, flora y fauna de la Península y sus provincias ultramarinas, todo acompañado de los grabados y láminas necesarias»².

Al finalizar el siglo, en 1899, en Barcelona se funda la Institució Catalana d'Historia Natural³, en la que se observan unas peculiaridades nacionalistas evidentes. Así, la citada institución tenía como objetivo «conrehu de las Ciencias Naturals, y son estudi y propagació, entre l'element jove de Catalunya, per contribuir á la formació de l'Història Natural d'aqueixa terra»⁴.

Por otra parte, la importancia de los jesuitas en el año 1902, en el que se inicia la andadura de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, es considerable y la labor cuantitativa que realizaron en la misma los miembros de la Compañía es muy importante, especialmente la actividad, tanto desde el punto de vista científico como institucional, de la personalidad más importante de la Sociedad: Longinos Navas Ferrer (1858-1938)⁵.

En efecto, los jesuitas españoles habían creado en Bilbao, en 1866, la Universidad Católica de Deusto y, por otra parte, la población tarraconense de Tortosa se convirtió, al iniciarse el siglo, en el enclave científico fundamental de la ciencia generada por los miembros de la Compañía de Jesús. Así, el jesuita Ricardo Cirera Salse (1864-1932) fundó, en 1904, en la cima de una de las colinas al Oeste de Tortosa, en Roquetas, el Observatorio del Ebro, con el que se quería estudiar la actividad solar en los fenómenos geofísicos. Después, al finalizar el año 1905, se terminó de construir, en la base de la colina, el Laboratorio Químico del Ebro (germen del Instituto Químico de Sarriá, en Barcelona) gracias a la labor del jesuita Eduardo Vitoria Miralles (1864-1958) y en 1910 Jaime Pujula Dilmé (1869-1958) creó el Laboratorio Biológico del Ebro, que más tarde fue el Instituto Biológico de Sarriá, también en la ciudad condal⁶.

La labor científica realizada en los centros anteriormente citados se complementó con una revista denominada *Ibérica. El Progreso de las Ciencias y sus aplicaciones*, que fue creada en 1913 por el jesuita, ya citado, Cirera. Era una publicación de divulgación científica general, la primera de divulgación científica y tecnológica española, pero era también la publicación que los jesuitas tenían, en un primer momento, para dar a conocer los trabajos realizados en el centro de Roquetas.

Zaragoza también fue un punto de referencia muy significativo de la difusión científica realizada por los miembros de la Compañía y, en este sentido, el Colegio del Salvador de la capital aragonesa fue un gran generador de iniciativas culturales. El jesuita Longinos Navás Ferrer, punto de referencia obligado de cualquier estudio que se realice sobre la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, fue enviado a ese centro en 1892 y desde entonces toda su trayectoria vital estuvo ligada al mismo; su labor zoológica, y más concretamente entomológica, fue una de las más descollantes de la España de su tiempo.

Los jesuitas Navás y Pujiula formaron parte de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales: Longinos Navás fue uno de los socios fundadores, miembro de la Junta directiva y el gran impulsor de las actividades de la Sociedad, Jaime Pujiula ingresó en la misma en 1908 y cuando esta institución se transformó en la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales fue, en 1923 y en 1932, el presidente de la Sección de Barcelona, en 1929 su vicepresidente y en 1930 el presidente de la Sociedad.

Finalmente, en la capital aragonesa ya se había creado en 1898 una Sección de la Sociedad Española de Historia Natural.

LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD ARAGONESA DE CIENCIAS NATURALES

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales se creó en 1902 y finalizó su discurrir como tal en 1918, en el que dio paso a la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales. No obstante, no fue más que un cambio de denominación en la estructura de la misma. Tal y como se podía leer en el último *Boletín* de la misma: «Esta Sociedad se llamará en adelante SOCIEDAD IBÉRICA DE CIENCIAS NATURALES. Se regirá por los mismos estatutos que hasta el presente. (...) Los socios actuales y los que ingresaren durante el año 1919, se considerarán como socios fundadores de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales» [1918, pp. 206-207]. Y en el primer número de su «nuevo» *Boletín*, en relación con una circular del 8 de enero de 1919: «Para conformarnos a la verdad y para mostrar nuestra gratitud a los que de fuera de nuestra región nos ha favorecido con su nombre y prestigio, nos ha parecido ampliar el título de nuestra Sociedad, llamándola, en vez de Aragonesa, Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, propuesta que sometida a la aprobación de todos los socios la ha obtenido con admirable uniformidad. Por lo demás, seguirá en todo con el mismo espíritu y Estatutos por los que se regía la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, continuando la marcha progresiva como hasta el presente» [1919, Tomo XVIII (I), p. 24].

A primera vista, el cambio de nombre le daba un aspecto científico más internacional. Hay que tener en cuenta que sólo poco después de la aparición del *Boletín* de la Aragonesa surge en Portugal una revista similar y en una situación semejante: *Brotéria*, dirigida por los jesuitas del Colegio San Fiel en Campolide (Lisboa) y gracias al esfuerzo de Joaquín de Silva Tavares, jesuita que mantuvo excelentes relaciones con Navás y que, más tarde, fue Presidente de la Sociedad Entomológica Española, que tenía su sede en Zaragoza. No obstante lo anterior, parece claro que el cambio de denominación obedece a «las posturas más regresivas en cuanto a la independencia de la ciencia respecto a la religión presentes en no pocos científicos católicos de la época» [CASADO DE OTAOLA, 1997, p. 46].

El periodo comprendido entre 1902 y 1918 es el que vamos a analizar es el presente trabajo⁷.

Conviene recordar que la más importante de las instituciones científicas españolas, la Sociedad Española de Historia Natural, desde 1885 empieza a crear Secciones en diferentes provincias españolas (las cuales tenían su propia Junta Directiva) que elaboraban unas actas que se enviaban a Madrid y aparecían después en los *Anales*; Zaragoza fue la tercera Sección que se creó (1898), después de las de Barcelona (1886) y Sevilla (1888). La zaragozana fue una de las secciones más activas de la Española hasta que Navás orientó gran parte de sus esfuerzos en la Aragonesa.

Así, en la sesión de la Sociedad Española de Historia Natural, de 9 de noviembre de 1898, y tal y como figura en las *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural* se podía leer lo siguiente: «El Sr. Bolívar manifestó que hacía tiempo que entre los socios de Zaragoza existía ese propósito [de crear la Sección de Zaragoza], y que con el fin de realizarlo, tanto el Rvdo. P. Navas como los Sres. Gila y Fernández Duro, venían haciendo gestiones y habían conseguido aumentar considerablemente el número de socios, hasta el punto de que hoy existían en Zaragoza muchos más de los que el Reglamento de la Sociedad considera indispensables para constituir una Sección»⁸.

Los citados eran Félix Gila y Fidalgo, catedrático de Historia Natural en la Universidad de Zaragoza y socio desde 1884, Gabriel Fernández Duro, coronel de Artillería (aficionado a los lepidópteros), que había ingresado en la Sociedad un año antes, y Longinos Navás, que se había incorporado en 1886. De los tres, sólo el jesuita formó parte de la Aragonesa⁹.

Los miembros de la Sociedad Española de Historia Natural que en 1898, año de la creación de la Sección de Zaragoza, residían en esa provincia aragonesa eran 24 [*Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1899, pp. 5-25]¹⁰. De ellos, en alguna ocasión, formaron parte de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales solamente once: José Antonio Dosset, Antonio Gregorio Rocasolano, Pedro Moyano y Moyano, Pedro Aramburu y Altuna, Jerónimo Borao del Frasnó, José María Claver y Navarro, Manuel Díaz de Arcaya, Félix Mateos Pérez, Longinos Navás, Pedro Pella y Forgas y Benito Vicioso y Trigo.

Navás mantenía una relación difícil con los miembros de la Sociedad Española de Historia Natural y con los del Museo De Ciencias Naturales y, además, había un componente ideológico muy significativo que el jesuita reseñaba en una carta, fechada en noviembre de 1901, poco antes de la creación de la Aragonesa; estaba dirigida a Carlos Pau y en ella escribía que deseaba «una sociedad aragonesa independiente, desligada de todo resabio sectario y de espíritu francamente Católico» [CATALÁ GORGUES, 2003, p. 10]. Estos factores, aunque no exclusivos, impulsaron la creación de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, bien es cierto que Navás no abandonó la de Historia Natural, cuya sección de Zaragoza existió hasta 1926. En el conflicto entre la Aragonesa y la Española con motivo del Primer Congreso de Naturalista Españoles (celebrado en Zaragoza en 1908), que se comentará más adelante,

se observan diferencias ideológicas y son «seguramente un factor secundario las tensiones entre el centralismo y catalanismo que se han apuntado a partir de las presiones que recibió Navás para no admitir trabajos en catalán en dicho congreso» [CASADO DE OTAOLA, 1997, p. 46].

Preside la Sociedad el año de su fundación, José Pardo Sastrón (1822-1909) y en el primer número de su *Boletín* se exponen los fines de la misma y los motivos que dan lugar a su creación; los firma una personalidad polifacética: Juan Moneva y Puyol (1871-1951), que como hombre del Derecho llegó a ser catedrático de Derecho canónico en la Universidad de Zaragoza, pero que también era licenciado en Ciencias Físico-Químicas; el texto en cuestión empezaba: «De todos los estudios que ocupan el entendimiento, es el de las Ciencias naturales el más mezquino en resultados; antes se desarrollan en la Sociedad los otros órdenes de la cultura que no éste». Y con un lenguaje muy característico: «Aragón, que no se dejó invadir por las armas injustas de los musulmanes ni de franceses, tampoco quiere dar lugar a que nadie de fuera tenga que venir a estudiar lo que hay dentro de su territorio, porque los nativos y residentes en él no sepan cumplir esta misión». Ya que «Especialidad y conexión son dos cualidades esenciales a toda buena investigación científica; nosotros practicamos la primera (...) Somos centinelas de nuestra Ciencia en Aragón; el buen orden requiere que no pensemos sino en desempeñar nuestro servicio; pero éste no ha de ser una obra aislada, sino conexa con la de todo ejército de estudiosos, y hecha al servicio de Dios, de la Humanidad y de la Patria» [1902, I, 1, pp. 1-3]. Y es que el lema de la Sociedad era una frase latina: «*Scientia, Patria, Fides*». En los estatutos constaba la prohibición de discutir «de política o de religión, ni menos atacar la doctrina católica» [1902, I, 1, p. 7].

La Junta Directiva de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, responsable de su dirección y administración, estaba compuesta por los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Vicesecretario, Bibliotecario, Conservador, Tesorero y tres consejeros (puesto que era compatible con cualquiera de los precedentes). Todos ellos eran reelegibles excepto el de Presidente que era anual.

El debate sobre el darwinismo en los primeros años del siglo estaba, en general, bastante alejado del rigor científico. Tal y como quedó de manifiesto en el homenaje a Darwin de 1909, de los estudiantes valencianos de Medicina¹¹, se encontraba inmerso en una «dialéctica que enfrentaba a clericales y anticlericales, y a liberales frente a conservadores» [BLÁZQUEZ PANIAGUA, 2004, p. 157].

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales en su conjunto no fue defensora de las ideas darwinistas, aunque alguno de sus miembros apoyara las teorías de sabio inglés. En la Sociedad Española de Historia Natural la situación era algo diferente ya que, tal y como ha sido puesto de manifiesto por estudiosos de su desarrollo, «respecto del evolucionismo se observan posiciones favorables en Enrique Serrano Fatigati o Salvador Calderón, pero son minoritarias frente a las consideraciones opuestas

de Vilanova, Colmeiro, Landerer y otros; no obstante, la Sociedad mostró una notable equidistancia y ausencia de sentido polémico» [BARATAS DÍAZ y GOMIS BLANCO, 1998, CLIX, p. 114].

En la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, aunque había algún importante personaje partidario del evolucionismo, más peso tenía el grupo de antievolucionistas. Entre los primeros se encontraba Antonio de Zulueta Escolano (1885-1971), que había ingresado en la institución aragonesa en 1906 (estuvo en ella hasta 1913) y que llegaría a realizar, en poco tiempo, una labor importante de acercamiento al científico español de algunos textos fundamentales de genética de significados biólogos extranjeros; así, tradujo *La teoría de la evolución y las pruebas en que se funda* (1920) de Scott, *El origen de las especies* (1921) de Darwin, *Evolución y Mendelismo* (1922) de Morgan y *Biología de los gemelos* (1922) de Newmann.

El foco antievolucionista, más numeroso, lo integraban, personalidades escépticas o abiertamente contrarias a las teorías darwinistas; son los casos, entre otros, de Joaquín Borja y Goyeneche (1851-1927) —autor de un sugerente discurso leído en la sesión inaugural del Curso Académico 1910-1911, celebrada en El Ateneo de Barcelona: «La evolución ¿es un hecho en zoología?» [BORJA Y GOYENECHÉ, 1904-06] — y el ingeniero de minas Luis Mariano Vidal (1842-1922), que escribió en 1910 un texto antievolucionista [VIDAL, 1910]; ambos se incorporaron a la Sociedad en 1910. Sobre todos los miembros contrarios a la evolución descuella la figura del jesuita Jaime Pujiula (1869-1958), que ingresó en la Sociedad en 1908, fundó en 1910 el Laboratorio Biológico del Ebro y después polemizó sobre la evolución en sus *Conferencias biológicas* [PUJIULA, 1910]. Se mostró adversario del darwinismo a lo largo de toda su vida y «fue el autor que más beligerancia mostró ante el evolucionismo, antes y después de la Guerra Civil» [BLÁZQUEZ PANIAGUA, 2004, p. 189].

La primera junta directiva de la Sociedad (1902) estaba formada por personalidades influyentes en la Zaragoza de la época:

Presidente: José Pardo Sastrón; Vicepresidente: Ricardo J. Górriz; Secretario: Graciano Silván; Vicesecretario: José M^a Azara; Bibliotecario: José Ríus y Casas; Conservador: Longinos Navás; Tesorero: Valero Gasca; Consejeros: Juan Moneva y los ya citados Silván y Navás.

José Pardo Sastrón y Ricardo José Górriz y Muñoz eran licenciados en Farmacia, Graciano Silván, Ríus y Casas y Juan Moneva y Puyol eran catedráticos en la Universidad de Zaragoza, y Longinos Navás era jesuita y docente en el Colegio del Salvador de la capital aragonesa.

Los restantes presidentes en el periodo estudiado fueron: Bernardo Zapater (1903), presbítero sin titulación científica; Manuel Díaz de Arcaya (1904) ejercía como catedrático de Historia Natural y director del Instituto General y Técnico de Zaragoza y era Doctor en Ciencias Naturales; Ricardo José Górriz y Muñoz (1905),

farmacéutico; José Juan Solano y Eulate (1906), Enrique Iranzo (1907), Joaquín González Hidalgo (1908) y Graciano Silván (1909), catedráticos de Universidad; Patricio W. Stuart Menteth (1910), ingeniero de minas; Pedro Ferrando y Mas (1911), también catedrático universitario; José María de la Fuente Morales (1912), conocido como el «cura de los bichos», carecía de formación científica académica; Florentino Azpeitia (1913), catedrático de la Escuela de Minas; Baltasar Merino (1914), jesuita; Pedro Palacios (1915), ingeniero de minas; Juan Cadevall (1916), profesor de la Escuela Industrial de Tarrasa, licenciado en Ciencias Exactas (1869) y licenciado y doctor en Ciencias Naturales; Pedro Aramburu y Altuna (1917), doctor en Medicina; y Luis Mariano Vidal y Carreras (1918), ingeniero de minas.

De ellos, tres fueron también presidentes de la Sociedad Española de Historia Natural; dos antes de serlo en la Aragonesa: Solano Eulate en 1896 y Florentino Azpeitia en 1906; González Hidalgo ocupó la presidencia en la Española más tarde, en 1910. Finalmente, fueron presidentes de esta última, cinco destacados miembros de la Aragonesa; además de los tres citados: Dusmet y Alonso (en 1906 y en la etapa 1940-43) y Antonio de Zulueta en 1933.

Los socios¹²

En el primer número del *Boletín* de la Sociedad, en los Estatutos de la misma, se indicaban tres categorías de socios: los «honorarios», «elegidos entre personas beneméritas de la Sociedad», los «protectores», significados por su ayuda a la institución, y los «numerarios», el resto.

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales fue creada por 85 socios localizados en todo el territorio nacional pero con un predominio de los residentes en Zaragoza, que representaban el 60%. La más importante asociación de naturalistas españoles, la Sociedad Española de Historia Natural, fue fundada por 14 socios, entre los que se encontraban cuatro de los que después también crearon la institución aragonesa. Se trataba de José Solano y Eulate (1841-1912), marqués del Socorro y conde del Carpio, especialista en Mineralogía, ayudante del Museo de Ciencias Naturales y catedrático de Zoología; Bernardo Zapater Marconell (1824-1908), sacerdote turo-lense (de Albarraçín), cuyos trabajos sobre su localidad de nacimiento hicieron famosa esta comarca en toda Europa, que visitaron numerosos naturalistas de extranjeros ya que recolectó una gran cantidad de ejemplares zoológicos que repartía entre los científicos europeos que se lo requerían¹³ y que entre otros investigadores se relacionó con personalidades de su época, tanto españolas como extranjeras, como Carlos Pau Español (1857-1937) —que lo consideró su maestro y el primero de los herborizadores españoles—, Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895), etc.¹⁴; Joaquín González Hidalgo (1839-1923), licenciado en Medicina (1861) y Ciencias Naturales (1871) y doctor en esta última especialidad (1874), era catedrático en la Universidad Central y ha sido, probablemente, el más importante de los malacólogos

españoles; y Francisco de Paula Martínez y Sáez (1835-1908), eminente zoólogo, catedrático de Zoografía de Vertebrados de la Universidad Central, que había participado en la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865).

De entre los socios fundadores tenían su residencia en el extranjero cinco miembros: los franceses Albert Auguste Cochon de Lapparent (1839-1908) —autor de uno de los más importantes textos de la época de geología estratigráfica: *Traite de geologie*—, Auguste Marie Hue (1840-1917), botánico de la misma nacionalidad que el anterior y especialista en líquenes, el ingeniero de minas Patricio W. Stuart Men-teath (1845-1925), el geólogo uruguayo José Llambías y el liquenólogo y briólogo belga Augusto Tonglet.

Considerando exclusivamente los socios fundadores, cinco eran religiosos; cuatro presbíteros: Jaime Almera Comas (1845-1919), estudioso de la paleontología catalana, el entomólogo José M^a de la Fuente Morales (1855-1932) y los ya citados: Auguste Marie Hue y Bernardo Zapater; completa la relación el jesuita, también mencionado antes, Longinos Navás.

Algunos de los socios fundadores se alejaron de la Sociedad en el transcurrir de su andadura y otros fallecieron pero de ellos, en 1918, cuando desaparece la Sociedad como tal, permanecen 26, esto es, algo más del 30% de los iniciales.

Los socios fundadores residían¹⁵ mayoritariamente en Aragón: 51 eran de la provincia de Zaragoza, uno de Huesca y 6 de Teruel. También hay que destacar los 7 miembros de la provincia de Madrid y los 5 de Barcelona. La distribución provincial de todos los socios fundadores se muestra en la Tabla 1 (a esta relación hay que añadir los 5 miembros con residencia fuera de nuestro país).

| | | | | | |
|----------------|------------------|-------------|---------------|-----------------|----------------|
| Barcelona 5 | Ciudad Real 1 | Huesca 1 | La Rioja 2 | Madrid 7 | Murcia 1 |
| Santander 1 | Tenerife 2 | Teruel 6 | Valencia 1 | Valladolid 1 | Zaragoza 52 |

Tabla 1:
Lugar de residencia española de los miembros fundadores
de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales

En los años siguientes y hasta 1918 se van incorporando nuevos miembros a la Sociedad, de manera que las personas que llegan a ser miembros de la misma son 290. No obstante, los datos son bastante concluyentes en relación con la vitalidad de la institución. El número de incorporaciones anuales osciló entre un mínimo de un socio en el año 1918 y los 25 que se adhirieron en el 1905. No obstante, si exceptuamos el año fundacional, hasta 1910 hay una incorporación anual superior a la docena

de forma que, sin considerar 1902, en los ocho años siguientes se agregan a la Sociedad 143 miembros, mientras que en los ochos años finales sólo lo hacen 62. Por otra parte, en 1910 ya se han asociado 228 personas, lo que supone casi el 80% de las que pertenecieron a la Sociedad entre 1902 y 1918. La evolución de las incorporaciones se muestra en la Tabla 2 y en la Figura 1.

| | | | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 1902 | 1903 | 1904 | 1905 | 1906 | 1907 | 1908 | 1909 | 1910 |
| 85 | 18 | 17 | 25 | 16 | 20 | 15 | 19 | 13 |
| 1911 | 1912 | 1913 | 1914 | 1915 | 1916 | 1917 | 1918 | |
| 9 | 9 | 8 | 6 | 8 | 11 | 10 | 1 | |

Tabla 2:
Socios incorporados a la Sociedad Aragonesa
de Ciencias Naturales en el periodo 1902-1918

socios incorporados en el periodo 1902-1918

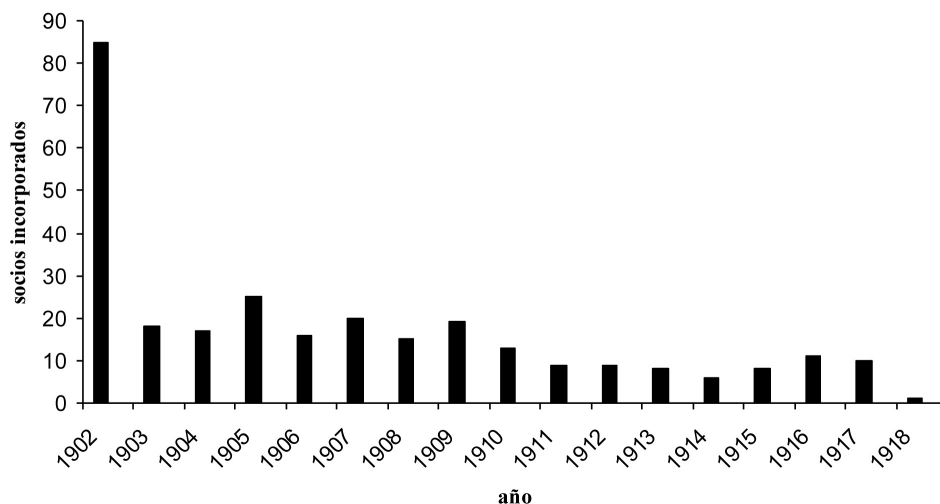


Figura 1:
Socios incorporados a la Sociedad Aragonesa
de Ciencias Naturales en el periodo 1902-1918

Durante este periodo de estudio, el número de integrantes de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales alcanzó el máximo en el año 1913, con un total de 175 miembros¹⁶. Los datos desde 1902¹⁷ se muestran en la Tabla 3 y Figura 2 e indican que la Sociedad comenzó a perder socios desde 1914:

| | | | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| 1902 | 1903 | 1904 | 1905 | 1906 | 1907 | 1908 | 1909 | 1910 |
| 85 | | 105 | 118 | 133 | 138 | 154 | 161 | 167 |
| 1911 | 1912 | 1913 | 1914 | 1915 | 1916 | 1917 | 1918 | |
| 173 | 172 | 175 | 164 | 164 | 162 | 158 | 152 | |

Tabla 3:
Socios de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales en el periodo 1902-1918

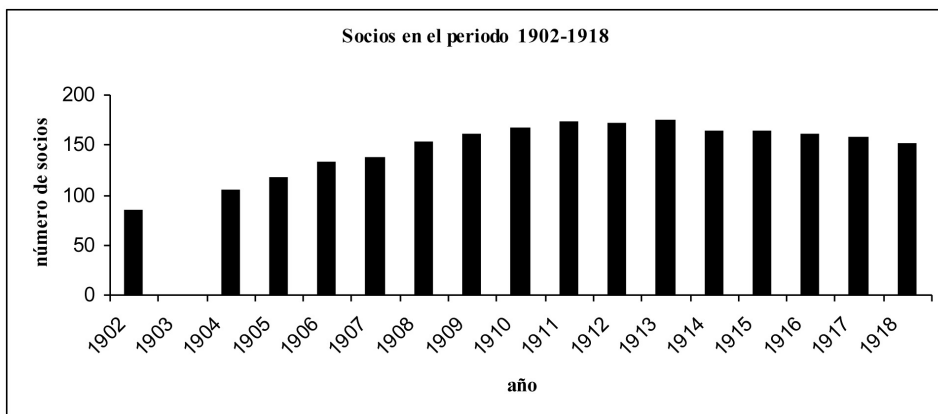


Figura 2

A lo largo de los años se incorporan a la Sociedad Aragonesa desde muchas otras provincias españolas y así, mientras que en 1902 los fundadores pertenecen a 12 de ellas, en 1918 los 290 miembros que habían pasado por la institución estaban diseminados por 30 provincias españolas. Además, mientras en 1902 algo más del 60% de los miembros procedía de la provincia de Zaragoza, de los 290 que pasaron por la Sociedad sólo el 36% residía en esa provincia. Hay que señalar, finalmente, que las otras provincias españolas de residencia que más socios aportaron fueron Barcelona (39), Madrid (22) y Valencia (20). En la Tabla 4 se muestra la provincia española de residencia de los 290 miembros de la Sociedad Aragonesa, a los que habría que sumar los 28 socios con domicilio en el extranjero:

| | | | | | |
|------------------|----------------|------------------|-----------------|--------------|-----------------|
| Álava 2 | Albacete 1 | Alicante 4 | Almería 2 | Ávila 1 | Baleares 6 |
| Barcelona 39 | Burgos 2 | Ciudad Real 1 | Coruña 1 | Gerona 4 | Granada 1 |
| Guadalajara 1 | Huesca 6 | La Rioja 7 | Madrid 22 | Murcia 4 | Navarra 2 |
| Pontevedra 2 | Salamanca 1 | Santander 3 | Segovia 1 | Sevilla 2 | Tarragona 2 |
| Tenerife 4 | Teruel 12 | Valencia 20 | Valladolid 3 | Vizcaya 1 | Zaragoza 105 |

Tabla 4:
Lugar de residencia inicial española de los miembros
de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales

Ya se ha comentado que de los 85 socios fundadores de la Sociedad, 5 eran religiosos: cuatro presbíteros y un jesuita. A lo largo de los años se fueron incorporando personas de esta condición hasta un total de 43, lo que constituye casi el 15% de los miembros. El ritmo de inscripción de religiosos a la Aragonesa se muestra en la Tabla 5.

| <i>Año de incorporación</i> | <i>Nº de religiosos</i> | <i>Año de incorporación</i> | <i>Nº de religiosos</i> |
|-----------------------------|-------------------------|-----------------------------|-------------------------|
| 1902 | 5 | 1911 | 0 |
| 1903 | 0 | 1912 | 0 |
| 1904 | 2 | 1913 | 3 |
| 1905 | 4 | 1914 | 0 |
| 1906 | 5 | 1915 | 1 |
| 1907 | 2 | 1916 | 3 |
| 1908 | 4 | 1917 | 2 |
| 1909 | 4 | 1918 | 1 |
| 1910 | 7 | Total | 43 |

Tabla 5:
Religiosos incorporados a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales desde su fundación

De estos 43 religiosos la mayoría eran presbíteros (17) y jesuitas (14), aunque también estaban representadas otras órdenes: Escuelas Cristianas (4), Agustinos (2), Escuelas Pías (1), Benedictinos (1), Salesianos (1), Sagrados Corazones (1), Paúles (1) y Ligorinos (1).

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS DE LA SOCIEDAD

Aunque inicialmente el cargo de Bibliotecario de la Aragonesa fue ocupado por Rius y Casas, muy pronto presentó su dimisión y fue nombrado Navás para ocuparlo [*Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 1904, p. 182].

Inicialmente los fondos bibliográficos y museísticos se guardaron en el mismo local. Así, uno de los socios fundadores, Ricardo José Górriz y Muñoz, en la sesión del 14 de diciembre de 1904 que él mismo presidía, «ofrece a la Sociedad un local en la calle de Espoz y Mina, 37, para la instalación de la Biblioteca y Museo de la Sociedad, donde los señores socios puedan consular los libros y ejemplares» [*Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 1904, pp. 274-275]. Más adelante, cuando la Aragonesa cumplía su último año de existencia, en la sesión del 3 de enero de 1918, el jesuita Navás hizo «trabajos encaminados a conseguir en el Colegio del Salvador un local en el que podría instalarse y podría ser consultada en cualquier tiempo por los Sres. Socios»; poco después, en la sesión del 7 de febrero, «da cuenta de la instalación de la biblioteca de la Sociedad en el Colegio del Salvador» [*Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 1918, p. 24 y p. 66].

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales intercambió publicaciones con las más prestigiosas instituciones científicas de historia natural de todo el mundo. Constatamos que en 1902 recibió, a cambio, once revistas españolas: *Revista de Aragón*, *Razón y Fe*, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, *Heraldo de la Veterinaria*, *Butlletí de la Institució Catalana d'Historia Natural*, *La Clínica Moderna*, *El criterio católico en las Ciencias médicas*, *El Mundo científico*, *Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona* y *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*; tres francesas: *La Feuille des Jeunes Naturalistes*, *Bulletin de la Société des Sciences Naturelles de l'Ouest de la France* y *Miscellanea entomologica*; dos portuguesas: *Broteria* y *Annaes de Sciencias Naturaes. Porto*; una italiana: *Atti della Società Toscana di Scienze Naturali*; y otra alemana: *Naturae Novitates*. El intercambio con las instituciones que publican las revistas citadas se mantiene en el tiempo de manera que en 1918 desaparecen de la permuta solamente la *Revista de Aragón*, el *Heraldo de la Veterinaria*, *La Clínica Moderna*, *El Mundo científico* y los *Annaes de Sciencias Naturaes. Porto*.

De los cinco países con los que la Sociedad realiza intercambio bibliográfico en el año fundacional, en 1905 pasan a ser nueve: Alemania, Argentina, Austria-Hungría, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Italia y Uruguay. En 1906 hay un gran salto cualitativo y cuantitativo en los intercambios y la casi totalidad de los países que forman parte del mundo científico cambia sus revistas con la de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. Este incremento se mantiene prácticamente en el tiempo y finalmente, en 1918, el intercambio de revistas se realiza con instituciones de: Alemania, Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Holanda, Inglaterra y sus colonias (Canadá, Australia), Italia, México, Panamá, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza y Uruguay.

Es un hecho que cuando en 1918 la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales termina su andadura, su publicación se intercambia con muchas de las mejores revistas mundiales en el ámbito de las ciencias naturales. Bastará decir que la institución aragonesa recibe publicaciones del *Mitteilungen der Berliner Zoologischen Museums*, *Société Entomologique de Belgique*, *Smithsonian Institution*, *Muséum d'Histoire Naturelle*, *Società Italiana di Scienze Naturali*, *Academia de Ciencias de Lisboa*, *Universidad de Upsala*, *Sociedad Española de Historia Natural*, etc.

A lo largo de los diferentes números del *Boletín* podemos ver las publicaciones recibidas para la biblioteca de la Sociedad como donativo por diferentes autores e instituciones y las recibidas a cambio. De entre las primeras y limitándonos exclusivamente a los autores (no instituciones) que donaron sus propios artículos, folletos, libros, etc., o los que regalaron los de otros (más raramente), hay que destacar que durante el periodo 1902-1918 ingresaron en la biblioteca 646 publicaciones que fueron donadas por 161 socios o por personas ajenas a la Sociedad. De ellos, once donaron más de 15 trabajos cada uno, de manera que sus aportaciones representan el 42% de los fondos bibliográficos recibidos por la Sociedad. Estos autores y el número de publicaciones regaladas se muestran en la Tabla 6.

| <i>Autores</i> | <i>Donaciones</i> |
|----------------------------|-------------------|
| Bartolomé Aldeanueva | 23 |
| H. Breuil | 16 |
| Jesús Carballo | 18 |
| M.R. Chodat | 21 |
| Miguel Cuní | 20 |
| Augusto M ^a Hué | 19 |
| Longinos Navás | 50 |
| Carlos Pau | 39 |
| Carlos E. Porter | 17 |
| P.W.Stuart Menteth | 35 |
| E. de Wildeman | 33 |

Tabla 6:
Autores que realizaron más donaciones a la Sociedad Aragonesa

De los 161 miembros a los que nos estamos refiriendo, sólo diez realizaron aportaciones de trabajos al menos en 6 años, lo que demostraría que impulsaron la actividad de la Sociedad. En este sentido hay que tener en cuenta que en los *Boletines* de 1914 y 1916 la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales no recibió ninguna donación de este tipo. Los autores y el número de años que realizaron aportaciones se muestran en la Tabla 7.

| <i>Autores</i> | <i>Nº de años</i> |
|----------------------------|-------------------|
| José M ^a Dusmet | 7 |
| Vicente Guillén | 7 |
| Augusto M ^a Hué | 6 |
| Longinos Navás | 15 |
| Ladislao Nieto | 6 |
| Carlos Pau | 13 |
| Carlos E. Porter | 8 |
| Jaime Pujiula | 7 |
| P.W.Stuart Menteath | 12 |
| Eduardo Vitoria | 6 |

Tabla 7:
Autores que realizaron donaciones más años a la Sociedad Aragonesa

Estos datos indican claramente la implicación que con la Sociedad tenían Longinos Navás, Carlos Pau y Patricio Stuart Menteath, autores que no solamente donan sus fondos en buen número sino que, además, mantienen su compromiso durante muchos años. Además del siempre presente Navás también hay que resaltar, el asimismo miembro de la Compañía de Jesús, Eduardo Vitoria, ajeno a la Sociedad, en la medida que no era socio y además era químico, el fundador del ya citado Laboratorio Químico del Ebro.

En relación a la implicación en la Sociedad de las personas que realizaron donaciones hay que señalar que de los 161, nada menos que 67 no formaron parte de la misma, lo que supone cerca del 42%. Entre ellos¹⁸ se encontraban científicos tan importantes como Ignacio Bolívar, Otto Kuntze, José Luis Rodríguez Carracido, Blas Lázaro e Ibiza, Eduardo Reyes Prósper, Gonçalo Sampaio, Joaquín Silva Tavares, etc.

Por último, la evolución de las aportaciones personales a lo largo de estos años se muestra en la Figura 3, e indica una reducción significativa de las mismas a partir del año 1912, sobre todo teniendo en cuenta que en los *Boletines* de los años 1914 y 1916 no aparece ninguna.

AUTORES Y ARTÍCULOS QUE SE PUBLICAN EN LA REVISTA DE LA SOCIEDAD

En el periodo 1902-1918 ven la luz en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* un total de 333 artículos firmados por 94 autores diferentes. De éstos, sólo 13 (algo menos del 13%) no formaban parte de la Sociedad, lo que implica que el *Boletín* era una revista de encuentro de las investigaciones de los miembros de la institución aragonesa.

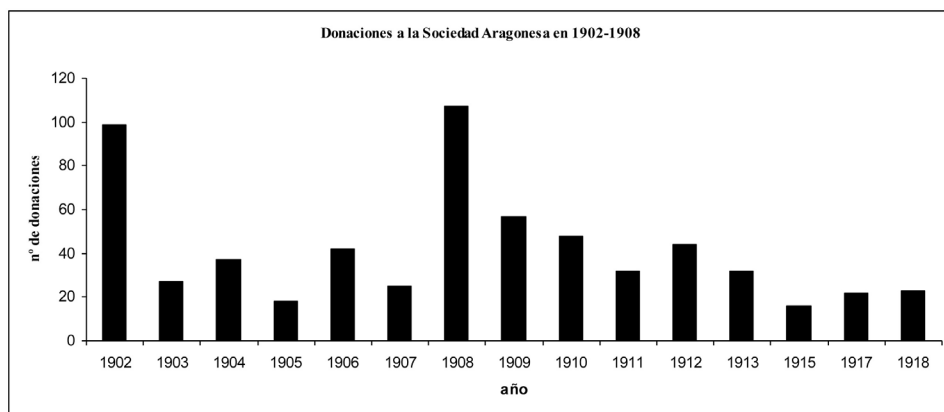


Figura 3

Los 13 autores ajenos a la Sociedad eran Tomás Argüelles, Vicente Bardavú, M.R. Chodat, Juan Fortuny, Julio Furgús, Mariano de Juan, Leonardo Lindinger, Aníbal Moliné, José Montserrat, J. S. Tavares, Achille Terracciano, Juan Thalhammer y Eduardo Vitoria. Todos ellos escriben un solo artículo excepto Furgús, que publica 3, y Moliné y Montserrat que escriben 2.

Hay que hacer notar que una gran parte de las publicaciones, nada menos que 155, es debida a sólo 6 autores cuyos trabajos representan más del 46% de lo que aparece en el *Boletín*. De ellos, tres son religiosos: Barnola y Navás (jesuitas) y De la Fuente (presbítero). Los científicos en cuestión y los artículos firmados por ellos durante el periodo 1902-1918 se muestran en la Tabla 8.

| <i>Autor</i> | <i>Artículos</i> |
|----------------------------------|------------------|
| Joaquín Barnola | 10 |
| Ascensio Codina | 20 |
| José M ^a de la Fuente | 10 |
| Ricardo José Górriz | 12 |
| Longinos Navás | 64 |
| Carlos Pau | 39 |

Tabla 8:
Relación de los autores más prolíficos del *Boletín*

En otro orden de cosas, hay once autores cuyos trabajos aparecen, al menos, cinco años diferentes. De los once, son religiosos los tres citados previamente, el jesuita Pujiula y el Hermano Sennen, de las Escuelas Cristianas. En la Tabla 9 se indican los referidos y el número de revistas en las que hay trabajos suyos.

| <i>Autor</i> | <i>Revistas con sus artículos</i> |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| Joaquín Barnola | 7 |
| Ascensio Codina | 7 |
| Jorge Delgado | 5 |
| Pedro Ferrando | 7 |
| José M ^a de la Fuente | 7 |
| Ricardo José Górriz | 7 |
| Longinos Navás | 17 |
| Carlos Pau | 16 |
| Jaime Pujiula | 5 |
| Hermano Sennen | 6 |
| P. W. Stuart-Menteath | 5 |

Tabla 9:
Autores que publican en más Boletines y el número de artículos de cada uno.

Hay que resaltar que en los 17 años estudiados Longinos Navás publica al menos un artículo todos los años y Carlos Pau deja de publicar solamente en el *Boletín* de 1906.

En los diferentes *Boletines* de La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, del periodo comprendido entre 1902 y 1918, aparecen 333 artículos firmados¹⁹ en distintas secciones, aunque en algún caso la adscripción a alguna de ellas es más que dudosa. En este sentido he considerado los trabajos divididos en los siguientes apartados: 1) Botánica, 2) Zoología, 3) Geología, Mineralogía y Paleontología, 4) Prehistoria y Antropología, 5) Excursiones generales, 6) Reseñas de libros y monografías, 7) Necrológicas, 8) Química Orgánica, 9) Medicina y 10) Otros (Discursos, Miscelánea y Biografías). He de advertir que algunos de los artículos del apartado Miscelánea de la revista son exclusivamente de asunto zoológico, botánico o de otra índole y como tales los he considerado en los apartados que se indican más adelante.

Entre 1902 y 1918 los artículos de botánica y zoología representan casi el 60% de lo publicado. También hay un número significativo de trabajos de ámbito geológico así como reseñas de libros y de monografías. En el periodo de estudio los diferentes artículos se muestran en la Tabla 10.

| <i>Tipo de documento</i> | <i>Número</i> |
|---|---------------|
| Botánica | 85 |
| Zoología | 109 |
| Geología, Mineralogía y Paleontología | 31 |
| Prehistoria y Antropología | 15 |
| Excursiones generales | 26 |
| Reseñas de libros y de monografías | 32 |
| Necrológicas | 12 |
| Química Orgánica | 1 |
| Medicina | 1 |
| Otros (algunos discursos, miscelánea, etc.) | 21 |
| TOTAL | 333 |

Tabla 10:
Tipos de artículos que se publican en el *Boletín* durante el periodo 1902-1918

Desglosados a lo largo del tiempo se observa (Tabla 11), *grosso modo*, un equilibrio en el número de artículos y si bien es cierto que en 1907 hay un descenso significativo, ello se ve compensado, con creces, con las publicaciones que aparecen en el libro homenaje a Linneo que se comentará más adelante. De manera similar, la publicación en 1909 de las *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles* (que se había celebrado el año anterior) afectó al número de artículos que aparecieron en el *Boletín* de 1908.

| <i>Tipo de documento</i> | 1902 | 1903 | 1904 | 1905 | 1906 | 1907 | 1908 | 1909 | 1910 |
|--------------------------|-----------|-----------------|-----------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|-----------|
| Botánica | 5 | 13 | 6 | 6 | 5 | 3 | 5 | 3 | 6 |
| Zoología | 6 | 9 | 9 | 3 | 6 | 2 | 4 | 6 | 8 |
| Geol., Miner.y Paleont. | 2 | 4 | 2 | 3 | 2 | 2 | 1 | 1 | 3 |
| Prehistoria y Antropol. | 1 | | | | 1 | 1 | | 2 | 1 |
| Excursiones generales | 4 | 5 | 1 | 1 | 4 | | 3 | 2 | |
| Reseñas | 1 | 1 | 5 | 2 | | | | 2 | 3 |
| Necrológicas | 2 | | | | 1 | | | 2 | |
| Química Orgánica | | 1 ²⁰ | | | | | | | |
| Medicina | 1 | | | | | | | | |
| Otros | | 1 | 1 | | 1 | | 1 | 1 | 6 |
| TOTAL | 22 | 34 | 24 | 15 | 20 | 8 | 14 | 19 | 27 |

| <i>Tipo de documento</i> | 1911 | 1912 | 1913 | 1914 | 1915 | 1916 | 1917 | 1918 |
|--------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Botánica | 4 | 4 | 3 | 3 | 5 | 7 | 4 | 3 |
| Zoología | 10 | 9 | 6 | 8 | 6 | 6 | 7 | 4 |
| Geol., Miner.y Paleont. | 2 | | 1 | 1 | | 1 | 4 | 2 |
| Prehistoria y Antropol. | | 2 | 3 | 1 | | | 1 | 2 |
| Excursiones generales | | | 2 | | 3 | | | 1 |
| Reseñas | 2 | 2 | 1 | 4 | 3 | 2 | 2 | 2 |
| Necrológicas | | | | 3 | 1 | 2 | 1 | |
| Química Orgánica | | | | | | | | |
| Medicina | | | | | | | | |
| Otros | | 3 | 1 | 1 | 2 | 2 | | 1 |
| TOTAL | 18 | 20 | 17 | 21 | 20 | 20 | 19 | 15 |

Tabla 11:

Número de artículos de las diferentes especialidades que se publican en el Boletín.

El *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* está mayoritariamente escrito en castellano, aunque en casi todos los números se puede leer un artículo en francés. Sólo se publicó un trabajo en un idioma extranjero distinto, fue en italiano.

El primer trabajo que aparece en un idioma extranjero data de 1904, en francés y es de M. Auguste Nicolás²¹. Después, en 1905, se publica otro en italiano, de Achille Terracciano (1861-1917)²², en 1906 y 1907 aparecieron dos artículos del P. Fagot²³, en 1909 otros tantos del Frère Sennen²⁴ y otros del mismo autor en 1910, 1911 y 1912²⁵, en 1913 uno de M. R. Chodat²⁶, en 1914 otro de P. W. Stuart Menteach²⁷, en 1915 se publican tres: uno de Lacroix²⁸, otro de Sennen²⁹ y otro de Stuart Menteach³⁰, en 1916 dos trabajos de Lacroix³¹ y otros tantos del hermano Sennen³² y en 1917 un trabajo en francés de Lacroix³³, último año en el que aparece un artículo en un idioma extranjero.

DOS IMPORTANTES ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD

En 1907, la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales conmemoró el Segundo Centenario del nacimiento de Linneo, hecho que ha sido divulgado recientemente [SEQUEIROS, BASTERO y CAMPA, 2007, pp. 4-13]. El acto tuvo lugar el 5 de mayo, a las cinco de la tarde, en el Salón de la Academia de Medicina de Zaragoza. Este importante acontecimiento científico fue organizado por una comisión integrada por Juan Enrique Iranzo, que actuaba como Presidente y que entonces también lo era de la Sociedad; Ricardo Górriz, Vicepresidente y que ocupaba el mismo cargo en la institución aragonesa; Longinos Navás que fue el Secretario y que a la sazón era Consejero de la Sociedad; y Ramón Gómez Pou, que hizo de Tesorero y que no ocupaba cargo alguno en la Junta Directiva de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales³⁴.

La Sociedad publicó después, en menos de cinco meses, *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario, 1707-1907*. Es un libro de 527 páginas, fe de erratas y colofón en el que consta que «Acabóse de imprimir el día 1º de Octubre de 1907 por Mariano Escar, tipógrafo, calle San Miguel, 12, Zaragoza». En la interesante y curiosa obra se recogen la «Memoria» de Navás y el «Discurso» de Iranzo, las peculiaridades de la celebración y las publicaciones en relación con la misma.

El texto está dividido en tres partes en las que se pueden leer diferentes artículos de científicos nacionales y extranjeros. La primera está dedicada a «Linneo y su obra», la segunda tiene por título «Naturalistas españoles», la tercera se denomina «Miscelánea». La obra, además, contiene numerosas ilustraciones: láminas, grabados y autógrafos de importantes científicos de todo el mundo.

La lectura de esta obra nos permite suscribir las siguientes palabras: «La publicación *Linneo en España* es una interesante aportación a la sociología y a la historia de las Ciencias de la Naturaleza en España» [SEQUEIROS, BASTERO y CAMPA, 2007, p. 13].

Al acontecimiento se adhirieron importantes Academias y Sociedades nacionales: Las reales Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Institució Catalana d'Historia Natural, etc. Sólo estuvo presente una extranjera: La Sociedad Científica «Antonio Alzate» de México. También intervinieron «Establecimientos científicos oficiales»: Colegio de Farmacéuticos de Zaragoza, la Estación de Biología marítima de Santander, diversas Facultades de Ciencia y Farmacia, varios Institutos de Bachillerato, etc. Participaron en el homenaje «Centros docentes» nacionales y extranjeros, muchos de ellos de los jesuitas: de «Nuestra Señora de Veruela», «San José», de Villafranca de los Barros, «San Ignacio», de Barcelona, Seminarios Pontificios de Comillas, de Buenos Aires, y otros. Se adhirieron al homenaje a Linneo tres revistas científicas (*Broteria*, *Hormiga de oro* y *Razón y fe*) y numerosas personas, muchas de las cuales eran miembros de la Sociedad.

Entre los días 7 y 10 de octubre de 1908 se celebró en la capital de Aragón, coincidiendo con la conmemoración del Centenario de los Sitios de Zaragoza, el Primer

Congreso de Naturalistas Españoles. Fue patrocinado por la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales y los trabajos del mismo los publicó también la Sociedad en las *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles*³⁵. Hay que resaltar que la organización del evento le fue encargado a la Real Sociedad Española de Historia Natural, que lo desechó.

Realizaré un breve inciso que permita contextualizar esta época de gran actividad intelectual zaragozana en la que se crea la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Efectivamente, unos meses antes, en diciembre de 1907, la Sección de Zaragoza de la Real Sociedad Española de Historia Natural proponía a la Junta Directiva nacional hacer en la ciudad aragonesa, con motivo de la celebración del Centenario de los Sitios, el ya citado Congreso de Naturalistas Españoles. Más tarde la convocatoria se amplió a todos los estudios científicos y terminó con la constitución de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. El 2 de enero de 1908 se celebraba en el Ateneo de Madrid la asamblea fundacional, presidida por el ex-Presidente del Gobierno y catedrático de la Universidad Central, Segismundo Moret (1838-1913). Los estatutos fueron aprobados en una nueva reunión celebrada el 23 de febrero en la que, además, se acordó celebrar el primer congreso en Zaragoza³⁶.

Entre el 22 y el 29 de octubre de 1908, esto es, poco después de finalizar el Congreso de Naturalistas, se producía la reunión de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, entidad de carácter general y extraordinariamente original en la medida que se alejaba de las Asambleas de una determinada disciplina que se venían celebrando en nuestro país, tales como los acontecimientos científicos que la Aragonesa había celebrado en 1907 y ese mes de octubre de 1908.

Posteriormente, en esta Asociación también se implicaron muchos de los naturalistas que ya pertenecían a la Aragonesa. Así, por ejemplo, el tantas veces citado Longinos Navás es uno de los tres científicos que, a lo largo de los diferentes congresos celebrados hasta 1936, participa con, al menos 16 trabajos; Francisco de las Barras de Aragón (lo hace con 17) y Juan Peset Aleixandre (con 19) [AUSEJO, 2008, p. 300].

No obstante, la acogida que la reunión de Zaragoza tuvo de parte de la Asociación Aragonesa no fue celebrada. Así, en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* [1908, pp.126] se puede leer que habiéndose desplazado a Zaragoza Manuel Zabala, a la sazón Director del Instituto San Isidro de la capital, «no sabemos que se fuese muy bien impresionado de la acogida que ha de tener en Zaragoza el proyectado Congreso, dado el carácter con que se ha revestido la Asociación para el Progreso de las Ciencias que lo patrocina y el que ostentan algunos de sus organizadores».

¿Y cuál era ese carácter? En la página anterior del *Boletín* se indicaba: «En la 4ª sección [de la Asociación], de Ciencias Sociales, vemos los nombres de personas muy conocidas por sus ideas anticlericales, como son los Sres. Azcárate (Presidente), Canalejas (Vicepresidente) y otros». Bien es cierto que en la tercera de las secciones, la

de Ciencias Naturales, había dos Vicepresidentes, uno presidente de la Aragonesa ese año (González Hidalgo) y otro que lo fue en 1913 (Azpeitia).

Volviendo al Congreso de Naturalistas Españoles, la Comisión organizadora la formaban los mismos miembros y con los mismos cargos que los que participaron en el Homenaje a Linneo, a excepción del Tesorero que fue Pedro Ferrando.

Longinos Navás, en el resumen del Congreso, escrito en la «Crónica científica» que aparecía en el *Boletín* de la Sociedad, decía que se adherieron «las Reales Academias de Ciencias de Madrid y Barcelona, la Intitució Catalana d'Historia Natural y el Club Montanyench, de Barcelona, las Facultades de Ciencias de Granada, Salamanca y Zaragoza, la de Farmacia de Granada, con algunos Institutos y otros centros docentes con particulares hasta el número de doscientos, en los que figuraban congresistas de treinta y seis provincias de España y de nueve naciones extranjeras» [NAVÁS, 1909, p. 28]. En Zaragoza se reunieron unos setenta congresistas.

Los asistentes procedían de 36 provincias españolas y de 9 naciones extranjeras. Hubo un total de 201 congresistas de los que 183 eran españoles y 18 extranjeros. De entre los primeros Zaragoza, Barcelona y Madrid constituían las provincias que aportaban más participantes: 44, 33 y 19 respectivamente, lo que representaba casi el 48 %. De los participantes extranjeros 6 eran de Portugal y 3 franceses [1909, pp. 29-30].

En el Congreso había 6 secciones: una de carácter General y las de Antropología, Zoología, Botánica, Geología y, finalmente, una de Aplicaciones. En estas secciones se expusieron trabajos que después aparecieron en el libro publicado en 1909. Son un total de 35 artículos más otro que es una sucinta biografía de uno de los fundadores de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales: Bernardo Zapater y Marconell. Versan sobre biología celular, antropología, embriología, entomología, botánica, apicultura, geología, espeleología, microfotografía, etc.

Los autores eran mayoritariamente de la Sociedad excepto Juan Palou, Pelegrín Franganillo, Arturo Bofill, Norberto Font, José María Cò de Triola, Antonio Torréntes y Eugenio Saz. Sólo Joaquín Barnola y Jaime Pujiula (jesuitas) y Ladislao Nieto escribieron 2 artículos.

En estos trabajos participó un buen número de religiosos: baste decir que de los 35 artículos, 18 estaban firmados por ellos aunque, como ya se ha dicho, dos jesuitas escribían cuatro artículos³⁷.

En el Congreso se acuerdan, por unanimidad, 15 conclusiones entre las que cabe destacar la primera de ellas, que se refiere a la modificación de las clases de Historia Natural «de manera que los alumnos realicen sus estudios sobre la base de las observaciones que hagan bajo la dirección del profesor», para lo cual propugnaba la realización de un examen previo con el fin de que no «exceda el número de alumnos de los que puedan recibir enseñanza práctica con el personal y material científico de que se disponga» o aumentar las clases prácticas para que «todos los alumnos matriculados» las pue-

dan recibir. También considero importante la octava conclusión por la cual «El Congreso emite el voto de que por el Ministerio de Hacienda se conceda la mayor protección posible a la conservación y aumento de la riqueza forestal» [1909, pp. 47-49].

CONCLUSIONES

Las actividades de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales tuvieron una gran importancia, en el contexto de la España de la época, en el conocimiento de las morfologías y taxonomías zoológica (muy especialmente entomológica) y botánica, de la paleontología y geología, así como de la antropología y de la prehistoria. Por ello, creo que se pueden repetir unas palabras escritas hace 50 años en relación con esta institución: «Difícilmente se dará el caso de una sociedad de ámbito regional de tanta solera y vitalidad como la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. La importancia de las investigaciones naturalistas que se realizaban en Aragón, contribuyó a crear entre las gentes un clima de afición a las ciencias de la naturaleza, que cristalizó en la creación de esta Sociedad que se perpetuó a lo largo de treinta y cuatro años» [RUBIO y FERNÁNDEZ-GALIANO, 1960, p. 255].

Parece que claro que la actividad de la Sociedad está relacionada con facetas estrictamente botánicas y zoológicas. Es fácil apreciar un mayor dinamismo de la Aragonesa en los primeros 10 años de existencia, lo que se detecta en el número de publicaciones, actividades, donaciones bibliográficas, etc.

Aunque la Aragonesa es una sociedad inicialmente formada por científicos, más o menos influyentes y residentes en el ámbito regional aragonés, después pasaron a formar parte de ella residentes en 30 provincias españolas.

La Sociedad Aragonesa estuvo influida en gran medida por personalidades religiosas y de éstas los jesuitas tuvieron gran predicamento en la misma, tanto en cantidad como en calidad.

Gran parte de la actividad de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales recayó en los trabajos y el impulso del entomólogo jesuita Longinos Navás Ferrer. También es un científico muy destacado en la misma el botánico Carlos Pau Español.

Por último, la Sociedad Aragonesa desapareció en 1918 pero se transformó, sin solución de continuidad, en la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales.

NOTAS

- 1 También hubo otras instituciones más especializadas en ciertos aspectos de las ciencias naturales. Así, en esos años, y en relación con la ciencia de las plantas, aparecen la Sociedad Botánica Barcelonesa, de corta vida (1871-1875) y en 1878 la Sociedad Linneana Matritense.
- 2 (1872), *Anales de la Sociedad española de Historia Natural*, Tomo I, Madrid.
- 3 Sobre estas instituciones citadas puede consultarse: Cazurro [1921, pp. 21-23], González Bueno [1982] y Camarasa [1989].

- 4 Transcrito por Senent-Josa [1979, pp. 82-83].
- 5 Sobre la labor científica del jesuita puede consultarse BASTERO MONTSERRAT, J.J. (1989) *Longinos Navás, científico jesuita*. Universidad de Zaragoza.
- 6 Sobre este biólogo puede consultarse Teixidó [2010, vol. 33, 72, pp. 355-385].
- 7 Con el fin de no repetir las anotaciones, creo suficiente advertir que para confeccionar las estadísticas que aparecerán en este trabajo, he utilizado todos los Boletines de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales publicados durante la etapa de estudio: 1902-1918.
- 8 (1898), *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, p. 177.
- 9 Para más detalles sobre este asunto puede verse el trabajo de Perejón [1999, pp. 59-85].
- 10 Bruno Solano y Torres (Presidente), José Antonio Dosset (Vicepresidente), Félix Gila y Fidalgo (Tesorero), Antonio Gregorio Rocasolano (Secretario), Pedro Moyano y Moyano (Vicesecretario), Pedro Aramburu y Altuna, Jerónimo Borao del Frasnó, Patricio Borobio, Ángel Bosque Rivas, José María Claver y Navarro, Manuel Cortés y Barrado, Emeterio Coscolla Díez, Manuel Díaz de Arcaya, Jesús de Egaña, Hilarión Jimeno, Julián Llorente de Pablos, Jacinto Marcos y Zamora, Félix Mateos Pérez, Longinos Navás, Calixto Pardinas Esteban, Pedro Pella y Forgas, Bruno Solano y Torres, Juan Pablo Soler y Carceller y Benito Vicioso y Trigo.
- 11 Ese año un grupo de estudiantes de la «Academia Médico-Escolar de la Universidad de Valencia», promovieron un homenaje a Darwin, para conmemorar el centenario de su nacimiento.
- 12 Tal y como he indicado antes (nota 7) los datos de las tablas que aparecerán a continuación están obtenidos de todos los Boletines de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales publicados durante la etapa de estudio: 1902-1918
- 13 Esta forma de actuar hizo que algunas especies lleven su nombre: lepidópteros como *Erebia zapateri* y *Asarta zapateri* y ortópteros como *Ephippigerida zapateri*, que le fue dedicado por el más importante de los entomólogos españoles de su tiempo: Ignacio Bolívar y Urrutia (1850-1944).
- 14 También herborizó con el botánico aragonés Francisco Loscos Bernal (1823-1886) y descubrió diversas especies en la provincia de Teruel, entre ellas la *Draba zapateri*.
- 15 Aunque algunos cambian de residencia, he considerado el domicilio del año 1902.
- 16 A la hora de estimar los socios presentes en cada año he considerado el hecho de que aparezca el *Boletín* un año determinado, aunque es posible que la persona en cuestión hubiera fallecido o abandonado la institución un año antes.
- 17 En el *Boletín* de 1903 no aparece una relación de socios, lo que sí sucede en el resto de las revistas.
- 18 La relación, alfabéticamente ordenada, de personalidades ajenas a la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales que realizaron las donaciones es: Aldeanueva, Bartolomé Algué, Padre; Álvarez, Joaquín; Amo y Mora, Mariano del; Aulet, Eugeni; Ballarín, Florencio; Bermejo y Vida, Luis; Bolívar, Ignacio; Botella y Hornos; Chavarría, Luis; Brates, Luis; Campos, Manuel; Carbonell, D.A.; Carracido, José Luis R.; Chapman, T.A.; Chodat, M.R.; Code Triola, José María; Comín, Jesús; Dixon, E.E.L.; Dulau; Durand, D. Th.; Enríques, Julio; Faura y Sans; Fernández Navarro, Lucas; Ferrando y Mas, Pedro; Font y Sagué, Norbert; Formica Corsi, A.; Franganillo Balboa, Pelegrín; Furgús, Julio; Gandolfi, A.; Giménez de Aguilar, J.; Gredilla, A.F.; Herrero Ducloux, Enrique; Ibero, José María; Inza, Ignacio J.; Janet, Charles; Jeannel, R.; Jordana, Jorge; Juan, Mariano; Krug, Edmundo; Kuntze, Otto; Lázaro e Ibiza, Blas; Léveillé, Hector; Loscos Náuila, Francisco; Madurga, Ramón; Mavaro, Carlos; Mendes d'Azevedo, Cândido; Miranda, Antonio de; Moliné, Aníbal; Olivier, Ernest; Palou, Juan; Pérez del Pulgar, José; Prat, Pelegrín; Reyes Prósper, Eduardo; Rofill y Pichot, José M^a; Roigé, Ramón; Sampaio, Gonçalo; Savirón y Cervantes, Paulino; Saz, Eugenio; Silva Tavares, Joaquín; Sodiro, Luis; Soler, José M^a; Thalhammer, Juan; Toni, G.B. de; Torrénis y Monner, A.; Ungría, Agustín; Vilanova, Francisco y Vitoria, Eduardo.
- 19 Hay algunos artículos sin firma que no he considerado.
- 20 El artículo de química orgánica está incluido en Geología

- 21 (1904), y es una «Note critique sur les DD. neilense Esc., almarzense, Esc. (et v.v. urbionense Esc. et costatum Esc.), vilosdadense Esc.», pp. 35-40.
- 22 (1905), «Revisione monografica delle Gagea della flora spagnola», pp. 303-333.
- 23 (1906), «Mollusca nova provinciae Aragoniae», pp. 171-173; (1907), «Contribution á la faune malacologique de la province d'Aragon», pp. 136-160.
- 24 (1909), «Une vingtaine de plantes nouvelles por la Catalogne, plantes non encore signalées aux environs de Tortose», pp.143-150; «Quatre jours d'herborisation aux environs de Tarragona», pp. 168-175.
- 25 (1910), «Plantes observées autour de Teruel», pp. 173-184, 226-240. y 257-270; (1911), «Note sur la flore de Benicarló, Peñíscola, Sta. Magdalena, etc., de la province de Castellón de la Plana», pp. 131-143 y 162-180; (1912), «Quelques formes nouvelles ou peu connues de la flore de Catalogne, Aragon, Valence», pp. 177-215, 229-251.
- 26 (1913), «Remarques sur quelques «Polygala» espagnols», pp. 154-165.
- 27 (1914), «Sur les gisements métallifères des Pyrénées Occidentales», pp. 103-124.
- 28 (1915), «Contribution à l'étude des Néuroptères de France (Cinquième liste)», pp. 149-164.
- 29 (1915), «Excursion au Coto de la Aduana, bois de la Trinidad», pp. 165-172.
- 30 (1915), «Sur les gisements métallifères des Pyrénées Occidentales», pp. 173-189.
- 31 (1916), «Notes néuroptérologiques. V. Observations diverses», pp. 151-157 y «Notes néuroptérologiques. VI. Captures diverses et formes nouvelles», pp. 211-216.
- 32 (1916), «Liste des plantes observées aux alentours d'Igualada por don Ramón Queralt Gili», pp. 94-105 y «Plantes d'Espagne», pp. 217-272.
- 33 (1917), «Notes néuroptérologiques. VII», pp. 183-188.
- 34 El orden del día del acto del 5 de mayo fue el siguiente:
 —*Memoria del Sr. Secretario. Lista de las Corporaciones que han enviado su adhesión y de los trabajos presentados.* Longinos Navás.
 —*Elogio del botánico segoviano Andrés Laguna.* Celso Arévalo.
 —*Ruiz Casaviella y Campo, botánicos navarro y aragonés.* Ricardo J. Górriz.
 —*Discurso del Sr. Presidente de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.* Juan E. Iranzo.
 —*Nombramiento de socios honorarios.*
- 35 En Zaragoza en 1909 Imprenta y Papelería de Pedro Carra.
- 36 Sobre esta Asociación puede consultarse Ausejo [2008, pp. 295-319] y García Sierra [1993, pp. 49-81].
- 37 Los artículos estaban firmados por los siguientes religiosos: por los jesuitas Joaquín Barnola (2), Jaime Pujula (2), Longinos Navás, Pelegrín Franganillo, Baltasar Merino, Eugenio Saz y Pedro Valderrábano; el agustino: Agustín Jesús Barreiro; los hermanos de las Escuelas Cristianas Sennen y Elías; el salesiano Jesús Carballo; y los presbíteros Juan Palou, Lorenzo Sierra, José Andreu Rubio, Jaime Almera y Norberto Font.
 Los restantes autores fueron: Ricardo Górriz, Pedro Ferrando; Ladislao Nieto (2), Jorge Delgado, Ramón de Santa María, José M^a Dusmet, Arturo Bofill, Juan Cadevall, Carlos Pau, Francisco de P. Jiménez, Daniel Jiménez de Cisneros, Patricio Stuart-Menteath, José María Có de Triola, Melchor Vicente, Antonio Torrén, Hermenegildo Gorriá y Luis Soler.

BIBLIOGRAFÍA

- (1872) *Anales de la Sociedad española de Historia Natural.*
- (1902), (1903), (1904)... (1918) *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.*
- (1919) *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales.*
- AUSEJO, E. (2008) «La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en el Centenario de su creación». *Revista Complutense de Educación*, 19, 2, 295-310.

- BARATAS DÍAZ, L. A. y GOMIS BLANCO, A. (1998) «La Real Sociedad Española de Historia Natural: Una historia singular». *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLIX (625), 109-122.
- BLÁZQUEZ PANIAGUA, F. (2004) *El evolucionismo en España y la síntesis neodarwinista (1939-1970)*. Tesis doctoral, UAM ediciones.
- BORJA Y GOYENECHÉ, J. (1904-06) «La evolución ¿es un hecho en zoología?». *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, V, 11-26.
- CAMARASA, J.M. (1989) *Botànica i botànics dels Països Catalans. Enciclopèdia Catalana*. Barcelona, pp. 151-152.
- CASADO DE OTAOLA, S. (1997) *Los primeros pasos de la ecología en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid.
- CATALÁ GORGUES, J. I. (2003), «L'estudi històric de les societats naturalistes en contextos locals: el cas valencià dins el cas espanyol». *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, 71, 5-20.
- CAZURRO, M. (1921) *Ignacio Bolívar y las Ciencias Naturales en España*. Imp. Clásica Española. Madrid.
- GARCÍA SIERRA, P. (1993) «La evolución filosófica e ideológica de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908-1979)». *El Basilisco*, 15, 49-81
- GONZÁLEZ BUENO, A. (1982) «La Sociedad Linneana Matritense». En G. Folch y F.J. Puerto (eds.) *Medicamento, Historia y Sociedad*. Madrid, Universidad Complutense, 511-538.
- NAVÁS, L. (1909) «Crónica científica». *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 8, 28.
- PEREJÓN, A. (1999) «Naturalistas aragoneses en la Real Sociedad Española de Historia Natural: la Sección de Zaragoza». En: J.A. Gámez Vintaned y E. Liñán (eds.) *Memorias de las VI Jornadas Aragonesas de Paleontología: «25 años de Paleontología Aragonesa»*. Homenaje al Prof. Leandro Sequeiros. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 59-85.
- PUJIULA, J. (1910) *Conferencias biológicas. Estudios críticos sobre la teoría de la evolución*. Barcelona, Tipografía Católica, 138 pp.
- RUBIO ARGÜELLES, R. y FERNÁNDEZ-GALIANO, E. (1960) «Índices de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales». *Anales de Instituto Botánico Antonio José Cavanilles*, 255-267.
- SENENT-JOSA, J. (1979) *Les ciències naturals a la Renaixença*. Dopesa 2, Barcelona.
- SEQUEIROS SAN ROMÁN, L.; BASTERO MONSERRAT, J. J. y CAMPA MARTÍNEZ, H. de la (2007) «El Homenaje a Linneo de 1907 en Zaragoza: un siglo más tarde». *Naturaleza aragonesa*, 18, 4-13.
- TEIXIDÓ GÓMEZ, F. (2010) «El jesuita Jaime Pujiula Dilmé, científico clave de la investigación biológica barcelonesa». *Llull*, 33(72), 350-380.
- VARIOS (1907), *Linneo en España. Homenaje a Linneo en su segundo centenario, 1707-1907*. Zaragoza, Mariano Escar, tipógrafo.
- VARIOS (1909) *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles celebrado en Zaragoza los días 7-10 de octubre de 1908*. Zaragoza, Imprenta y Papelería de Pedro Carra.
- VIDAL, L. (1910) *Teoría evolutiva*, Barcelona, tipografía «L'Avenç».